

Notas sobre la historiografía de la transición de las familias de poder en el Caribe colombiano.

Miguel Antonio Suárez Araméndiz¹

Resumen

El propósito de este artículo, más que hacer un análisis de la literatura que recientemente se ha producido en torno al proceso de independencia, es el de llamar la atención sobre la necesidad de analizar un campo que se encuentra casi inexplorado en la región caribe y que permitirá llegar a una comprensión amplia de su complejidad social. Tal campo es el que ha enfocado su mirada en el proceso de transición de las familias de poder en el Caribe colombiano.

Palabras claves: dinámicas sociales, elites, redes de poder, familia, independencia

Abstract

The purpose of this article, more than to make an analysis of the literature that recently has taken place around the process of independence, it is the one of getting the attention about the necessity of analyzing a field that is almost unexplored in the Caribbean region and that it will allow to arrive to a wide understanding of their social complexity. Such a field is the one that has focused its look in the process of transition of the families of power in the Colombian Caribbean.

Key words: dynamic social, elites, nets of power, family, independence

Introducción

La historiografía del Caribe en los últimos años ha venido asumiendo un papel cada vez más significativo dentro de la historiografía nacional. La formación de profesionales en el área de historia, la recuperación gradual del patrimonio documental de la región, el estímulo mediante becas de investigación y la creación de institutos dedicados al estudio de la historia del Caribe continental e insular², y el hecho de que destacados investigadores hayan puesto su mirada sobre este espacio, han estimulado la elaboración y publicación de investigaciones históricas con un carácter científico. No obstante los avances conseguidos hasta ahora, aún quedan muchos procesos, períodos espacios y actores sociales que esperan un análisis rigurosos por parte de los

¹ Historiador, Universidad del Atlántico. Candidato a Maestría en Historia Universidad Industrial de Santander.

² En este sentido ha sido de gran importancia para la profesionalización de la historia en la región la formación recibida por profesionales interesados en el conocimiento histórico a través de programas de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, al igual que el acceso programas de pregrado en historia del interior del país por parte de jóvenes de la región y a programas doctorales en el extranjero. Es de destacar también que la presencia de institutos y centros de investigación como el Observatorio del Caribe Colombiano mediante el programa de Becas “Héctor Rojas Herazo”, el Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano del Banco de la República, en su momento también los Fondos Mixtos de Cultura y el esfuerzo de algunos gobiernos departamentales y municipales en el impulso a la investigación histórica en la región.

historiadores. Buena parte de los estudios han concentrado su mirada en los grandes centros poblacionales cuyo valor dentro del sistema colonial, “heroica” participación en las guerras por la Independencia o el papel político que tuvieron en la creación del Estado-nación (Cartagena, Santa Marta y Mompox) o por la transformación que vivieron durante el siglo XX (Barranquilla), se han convertido en el principal obstáculo para una comprensión real de las dinámicas sociales que a lo largo de su historia ha vivido la región. Esto es especialmente visible en las construcciones “macro-históricas” con pretensiones de historia regional hasta ahora producidas.³

Dado que las líneas que siguen no tienen la pretensión de hacer un balance de toda la producción historiográfica de y sobre la región, he decidido delimitar mis comentarios hacia la literatura que ha enfocado su mirada en el proceso de transición de las familias de poder en el Caribe colombiano. Este ejercicio, desde todo punto de vista arbitrario, es el resultado de mi interés particular en este tipo de investigación y de la existencia de diversos balances historiográficos a los cuales el lector puede acceder.⁴ Este criterio de selección, que para algunos podrá parecer limitado, radica en el hecho de que la pregunta sobre la manera en la cual las familias de poder –y en general las sociedades coloniales– pasaron de la Colonia a la República, con todo lo que ello implica conocer (¿cuál fue su accionar?, ¿de qué manera reaccionaron?, ¿cuáles fueron las transformaciones que impuso el nuevo orden sobre ellas?, ¿cuáles fueron las motivaciones que impulsaron a los actores sociales a asumir una conducta específica?, y

³ Salvo contadas excepciones pocos son los trabajos que examinan otros espacios por fuera de los grandes centros poblacionales del Caribe colombiano. Por sólo mencionar algunos trabajos que se apartan de esta tendencia pueden verse: BELL LEMUS, Gustavo (comp.), *El Caribe colombiano. Selección de textos históricos*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1988. HERRERA ÁNGEL, Martha, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Academia Colombiana de Historia, 1999. VILORIA DE LA HOZ, Joaquín, “Tabaco del Carmen: producción y exportación de tabaco de los montes de María, 1848-1893”, en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, N° 3, Cartagena, Octubre de 1999. Del mismo autor: “Ganaderos y comerciantes en Sincelejo, 1880-1920”, en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, N° 8, Cartagena, Octubre de 2000. SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues y SANTOS DELGADO, Adriana, “Dos casos de colonización y expansión de la Frontera Agrícola en la Gobernación de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XVIII: San Sebastián de Rábago y Santa Cruz de Pizarro”, en *Historia Caribe*, Vol. III, N° 8, Barranquilla, 2003, pp. 101-114. POLO ACUÑA, José, *Etnicidad, Conflicto Social y Cultura fronteriza, (1700 – 1850)*, Bogotá, Uniandes, Ministerio de Cultura, Celikud, 2005.

Algunas compilaciones interesantes han reproducido trabajos dedicados a un espacio bastante descuidado por los historiadores que han estudiado la región, el territorio que hoy comprende el departamento del Cesar, ver al respecto: MARTÍNEZ DURÁN, Leovedis y SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues (comp.), *Indígenas, poblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar*, Valledupar, Ediciones Unicesar, 2001. MARTÍNEZ DURÁN, Leovedis y SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues (eds.), *Historia, identidades, cultura popular y música en el Caribe Colombiano*, Valledupar, Universidad Popular del César, 2004.

⁴ MEISEL ROCA, Adolfo, “Los Estudios Históricos sobre la región del Caribe Colombiano”, en *Revista Humanidades*, Bucaramanga, UIS, Vol. 20, N° 1, 1991, pp. 57-61, “La Historiografía económica sobre la costa caribe de Colombia. ¿Hacia donde vamos?”, en *Huellas*, Barranquilla, N° 49-50, 1997, pp. 2-10, y *Los estudios sobre Historia Económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes*, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, N° 13, Cartagena, 2005. SOLANO, Sergio Paolo. “Un Siglo de ausencia: La historiografía de Cartagena en el siglo XX”, en CALVO, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo (eds.), *Cartagena de Indias y su historia*, Cartagena, Banco de la República, 1998, pp. 215-229. Este último texto es un excelente balance sobre la producción histórica sobre Cartagena que merece un análisis más detallado. CONDE CALDERÓN, Jorge, “Los Estudios históricos en el Caribe colombiano. Un balance del último decenio”, en *Patrimonio Documental del Caribe colombiano*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1995. MENDOZA RAMOS, César, “Estudios históricos sobre la Independencia en la Provincia de Santa Marta”, en *Historia Caribe*, vol. II, N° 4, Barranquilla, 1999, pp. 87-92.

un largo etcétera), apenas está tratando de resolverse. De allí que la producción sobre esta temática sea aún muy limitada.

El propósito final de este artículo, más que hacer un análisis detallado de la literatura que recientemente se ha producido en torno a este proceso de transición, es el de llamar la atención sobre la necesidad de analizar un campo que se encuentra casi inexplorado en la región y que permitirá llegar a una comprensión amplia de la complejidad social.

1. La literatura sobre las familias de poder y su tránsito de la Colonia a la República: problemas historiográficos.

En Latinoamérica, los estudios sobre los procesos de Independencia de los virreinos y territorios americanos que tuvo lugar entre 1808 y 1825 –sin lugar a dudas, el acontecimiento político más importante del siglo XIX iberoamericano-⁵ ha constituido una de las temáticas más exploradas por los historiadores de las diferentes naciones americanas. *Ad portas* de celebrar los bicentenarios de estos acontecimientos, la literatura encargada del análisis de dicha temática nuevamente ha comenzado a ocupar nuevamente un espacio significativo dentro de la historiografía iberoamericana. La crisis del orden monárquico hispánico y sus transformaciones han merecido la publicación de voluminosos e importantes trabajos que intentan explicar estos complejos fenómenos. Pese a que nuestra comprensión a partir de estas diversas “oleadas” de historias sobre la Independencia se ha ampliado, aún persiste la necesidad de explorar una gran cantidad de procesos en los ámbitos macro y micro espaciales, explicar la transición de los diversos sectores sociales de la Colonia a la República desde perspectivas socio-económicas y socio-culturales, y apartarse de los análisis macro-históricos que frecuentemente ocultan las dinámicas particulares de este período de la historia iberoamericana.⁶

En la escena nacional, la literatura sobre la Independencia neogranadina se desarrolló de manera temprana –como parte del esfuerzo de construcción del Estado-nacional- y ha alcanzado un nivel bastante considerable, numéricamente hablando.

⁵ Las guerras de Independencia dejaron una notable fragmentación del poder político, militarizaron las sociedades, demandaron la movilización de grandes cantidades de hombres y recursos, y desataron crisis recurrentes al interior de las nuevas naciones que no terminaron con las guerras por la Independencia. Las disputas al interior de las naciones y las guerras civiles continuaron por décadas dejando notables repercusiones en todas las esferas de la vida social y moldeando de paso el carácter de las mismas por décadas.

⁶ Tal como ha señalado Michel Bertrand, la literatura sobre las “independencias” americanas, producidas tanto en América Latina como fuera de ella, presentan el problema de entender estos procesos a partir de las coyunturas dadas durante el período, por lo que “simultáneamente y a escala de todo un imperio, se desarrollaron acontecimientos, en muchos casos parecidos aunque no siempre idénticos, que... desembocaron en proclamas de la Independencia”. Ver: BERTRAND, Michel, “Elites y redes sociales en Guatemala en tiempos de la Independencia”, en: BERTRAND Michel (coord.), *Configuraciones y redes sociales. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Tropikos, 2002, p. 111.

Se requeriría entonces la elaboración de estudios microhistóricos que permitan develar las dinámicas, continuidades y rupturas que implicó este proceso en el ámbito microespacial, en tanto que ni las historias regionales ni las nacionales permiten entender de forma más completa el complejo desenvolvimiento de las diferentes fuerzas que interactuaron en estos procesos, al tiempo que permitiría entender igualmente sus posteriores efectos sobre la vida de los nuevos Estados.

Desde la *Historia de las Revoluciones* de José Manuel Restrepo el estudio del proceso de la independencia ha tenido un lugar privilegiado en los estudios históricos colombianos. Pero sería el renovado interés que tuvo el estudio de este proceso a partir de la década de los 90, lo que permitiría el surgimiento de nuevas temáticas con las cuales se han podido comprender mejor las dinámicas que se pusieron en marcha durante el movimiento independentista neogranadino. El uso de modelos conceptuales y metodológicos de la historiografía moderna, han permitido dar saltos importantes en esta materia. No obstante, la presencia de los viejos *mitos patrioter* que aún persisten en la producción historiográfica sobre la Independencia de la Nueva Granada, bajo el ropaje de análisis científicos modernos, no han permitido llegar a mejores análisis sobre este complejo proceso ni mucho menos superar, tal como lo planteó Germán Colmenares, las barreras historiográficas que aún “aprisionan” los estudios sobre estas temáticas⁷.

El amplio espectro de investigaciones no ha permitido profundizar más allá del análisis del desenvolvimiento del proceso en los grandes centros poblacionales, las batallas, personajes “protagonistas” de estos procesos y en los grandes cambios institucionales a partir de los cuales se pretende seguir explicando el proceso de la independencia. Este hecho ha repercutido en la imposibilidad de ampliar el conocimiento sobre grupos humanos, poblaciones y territorios que han estado al margen de estos estudios pero que hicieron parte integral de estos procesos. En otros casos se ha plasmado la imagen tradicional de sociedades en las cuales, como explica Marcello Carmagnani, luego de fraguados los movimientos independentistas “la anarquía política y la modernización dieron vida a una sociedad dualista que se caracterizó por la concentración del poder político en pocas manos”⁸. Ello ha llevado a soslayar el papel jugado por diversos actores sociales en los procesos de Independencia y creación de los Estados republicanos.

Adicionalmente, se ha presentado la imagen de una continua lucha entre los diversos actores sociales, como resultado de la “resistencia” a los ejercicios de dominación de los grupos de poder locales sobre las “gentes del común”. Esta interpretación, desde todo punto de vista errónea, oculta las interacciones y negociaciones que los diversos grupos realizaban entre sí y aún más los grados de interdependencia existentes entre ellos, sus representaciones, proyectos sociales, políticos y económicos. De este modo, por un lado, los grupos de poder latinoamericanos –pese a merecer la mayor atención de la historiografía tradicional- han sido estudiados de forma apologética y descontextualizada, con lo cual se ha contribuido al ocultamiento de su accionar político y de las transformaciones que les impuso el advenimiento de un nuevo orden, en su *orden social*. Mientras que, por otro lado, los hoy llamados “sectores subalternos”, han sido visto bajo la lupa de la lucha entre dominantes y dominados, lo cual no permite tener un panorama más amplio de las diversas formas de negociación, resistencia y adaptación que emprendieron en su búsqueda de acceso al poder, o cuando menos, al reconocimiento social de los grupos de

⁷ Sobre este asunto ver el trabajo de COLMENARES, Germán, “La ‘Historia de la revolución’ por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”, en COLMENARES, Germán y otros, *La Independencia: Ensayos de historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986.

⁸ CARMAGNANI, Marcello, “Elites políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América Latina”, en *Metapolítica*, Vol. 2, Nº 5, México, enero-marzo de 1998, p. 7.

poder locales.⁹ Hoy son cada vez más necesarios los estudios sobre estos grupos desde perspectivas más comprensivas.

La historiografía del Caribe colombiano no se ha mantenido al margen de esta tendencia. Gran parte de la producción historiográfica realizada por los historiadores tradicionales forma parte del esfuerzo de los grupos de poder por mostrar el “aporte” de sus provincias –especialmente de la provincia de Cartagena– en la “Independencia nacional”. La historiografía tradicional priorizó el estudio de la gloriosa participación de la ciudad de Cartagena en la gesta independentista, narrando las batallas y la vida de los “héroes y mártires” que las guerras por la independencia dejaron en este territorio, mientras que condenaban la actitud realista de la provincia de Santa Marta. Como en la mayor parte de la historiografía tradicional, las “élites” caribeñas se convirtieron en los héroes epónimos a partir de los cuales se intentó elevar la conciencia nacional exaltación de su carácter, en tanto que debían servir de ejemplo social entre los habitantes de la región. Estas historias soslayaban el papel de “las gentes del común” en estos procesos al establecer como “protagonistas” a los grupos de poder siguiendo, como ha señalado César Mendoza, un “patriotismo idealista que atribuyó a las élites criollas la misión de liberar al conjunto de las castas inferiores”.¹⁰

Dadas las limitaciones propias de estas representaciones historiográficas, no fue posible llegar a una comprensión amplia ni de la participación de las “gentes del común” ni de las familias de poder, mucho menos de las dinámicas propias de los procesos independentistas en la región. Valiosos esfuerzos de historiadores regionales, y de otros que han puesto su mirada en la región, da cuenta de este proceso partiendo de novedosas perspectivas. Estos trabajos han incorporado variables más amplias para la comprensión de este complejo proceso –se reconoce, que no obstante estos avances, aún persiste el limitante de centrar la mirada en el “centro patriota” por excelencia del Caribe colombiano: Cartagena.¹¹ He considerado necesaria esta larga introducción,

⁹ A estas incipientes explicaciones se suman otras como la existencia de conflictos entre el centro y la periferia, entre centralistas y federalistas, realistas y patriotas, etc. Todas las cuales requieren de un examen concienzudo y detallado de modo que pueda determinarse cuáles son los juegos de poder que se manifiestan en esos “bandos” aparentemente cerrados.

¹⁰ MENDOZA RAMOS, César, “Estudios históricos...”, *op. cit.*, p. 88.

¹¹ SOURDIS Adelaida, *Cartagena de Indias durante la primera República 1810-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1988. MÚNERA CADAVÍA, Alfonso, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Editores, 1998. CONDE CALDERÓN, Jorge, *Espacio, sociedad y conflicto en la Provincia de Cartagena, 1740-1815*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1999, y del mismo autor: “Identidades Políticas y grupos de poder en el Caribe colombiano. 1828-1848”, en MARTÍNEZ DURÁN, Leovedis y SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues (eds.), *Historia, identidades, cultura popular...op. cit.* HELG, Aline, “Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: Independencia y sociedad, 1800-1821”, en SÁNCHEZ, Gonzalo y WILLS O., María Emma (comp.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000. MEISEL ROCA, Adolfo, *Entre Cádiz y Cartagena de Indias: La red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la Independencia americana*, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, No. 12, Cartagena, 2004. RIPOLL, María Teresa, *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social*, Bogotá, Uniandes-Ceso, 2006.

Algunos trabajos que tienen como espacio de análisis o en su defecto se detienen en las provincias de Santa Marta y Riohacha son los de: CONDE CALDERÓN, Jorge, “Poder local y sentimiento realista en la Independencia de Santa Marta”, en *Historia Caribe*, Vol. II, N° 4, Barranquilla, 1999. EARLE, Rebecca A., *Spain and the Independence of Colombia, 1810-1825*, Exeter, University of Exeter Press, 2000. HELG, Aline, *Liberty & Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2004. SÆTHER, Steinar A., *Identidades e Independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*, Bogotá, ICANH, 2005 y SUÁREZ ARAMÉNDIZ, Miguel, “Movimiento

pues los trabajos que han servido para la elaboración de este ensayo pretenden dar nuevas explicaciones a las razones que condicionaron la participación de los actores sociales y de las provincias caribeñas en la independencia neogranadina¹². Esta producción historiográfica ha sumado a la ya existente el análisis de las vinculaciones sociales como medio para explicar el tránsito de la Colonia a la República de las provincias de la región. Estos trabajos tienen la ventaja de permitir entender el accionar de los diversos actores y grupos sociales a partir del estudio de sus lazos relacionales (familiares, profesionales, económicos y políticos) que jugaron un papel decisivo en la actitud de estos actores y grupos frente a procesos de ruptura tan críticas como el de la independencia.¹³ La incorporación de esta perspectiva analítica ha enriquecido la comprensión de este proceso.

En marzo de 2004 Adolfo Meisel Roca presentó, durante las “Jornadas sobre élites urbanas en Hispanoamérica”, organizado por la Universidad de Sevilla, su ensayo sobre el proceso de conformación de la red de poder de la familia Amador y su participación en la gesta independentista de Cartagena, titulado “Entre Cádiz y Cartagena de Indias: La red familiar de los Amador, del Comercio a la lucha por la Independencia americana”. Este trabajo constituyó uno de los primeros esfuerzos desde la perspectiva de los estudios de las redes sociales. En este trabajo, Meisel Roca busca

independentista, construcción republicana y actores sociales en Valledupar, 1808-1858”, Observatorio del Caribe colombiano. Becas culturales.

¹² Los estudios de las redes sociales fueron inicialmente desarrollados por la Sociología y la Antropología en las décadas de 1950 y 1960. Su posterior incorporación a los estudios Históricos fue el resultado del “retorno del sujeto”, en contra del estructuralismo historiográfico. El desarrollo de nuevas formas de observación de la sociedad a partir del estudio de documentos personales como las correspondencia o las autobiografías, o los trabajos basados en la identificación de los actores sociales y de sus relaciones personales, y el descubrimiento de los lazos que relacionaban a las personas en todas las esferas de la vida social, económica y política ha permitido centrar la mirada en entidades privadas que otrora estuvieron por fuera de la comprensión de la sociedad. Los lazos familiares, de amistad, clientelismo y otras formas de articulación de los actores sociales, al igual que sus motivaciones, experiencias, valores y sus interacciones en contextos cambiantes son el principal objeto de estudio de esta perspectiva analítica. Con ello se ha permitido trascender de los estudios “alegóricos” de sujetos clásicos al análisis de los individuos y grupos que a partir de sus vinculaciones sociales lograron influir en la configuración de las sociedades. Algunas consideraciones interesantes sobre estos estudios pueden observarse en las obras de IMÍZCOZ, José María, *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, pp. 19-30, y del mismo autor “actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, en *Revista de la Facultad de Letras- Historia*, Porto, Vol. III, N° 5, 2004. Igualmente pueden examinarse algunos de los trabajos expuestos durante las jornadas del XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (Santander, España. 21-23 de septiembre de 2006), que versó sobre “Redes y prácticas clientelares en el ejercicio del poder”. Éstos fueron reproducidos por la revista electrónica *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 7, al igual que la obra coordinada por Bertrand, *Configuraciones... op. cit.*

¹³ Esta temática es quizá una de las menos estudiadas en el país. Existen trabajos de otras regiones que a partir de esta perspectiva han enriquecido los estudios de la independencia de sus respectivos países. Sirvan de ejemplo los siguientes trabajos: para el caso venezolano de QUINTERO, Inés, *El último Marqués. Francisco Rodríguez del Toro, 1761-1851*, Caracas, Fundación Bigott, 2005. VÁZQUEZ, Belin y FERRER, Nereida, “Alianzas familiares y poder en la formación de una familia elitista maracaibera, siglos XVIII y XIX”, en BERTRAND, *Configuraciones... op. cit.* Para el caso centroamericano pueden verse los trabajos de Bertrand. “Elites y redes sociales”. BELAUBRE, Christophe, “Poder y redes sociales en América Central: el caso de la Orden de los Dominicos (1757 – 1829)”, en *Mesoamerica*, N° 41, South Woodstock, junio de 2001, pp. 31-76. BELAUBRE, Christophe y HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Rodolfo Esteban, “El canónigo Antonio García Redondo y los orígenes de la independencia centroamericana: un acercamiento de su influencia pública a partir del concepto”, en *Re-vista*, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, Vol. I, N°. 2, El Salvador, noviembre-febrero de 2004. BALMORI, Diana, VOSS, Stuart F. y WORTMAN, Miles presentan estudios de caso no sólo de Centro América, sino también de noroeste de México y de Argentina. De estos autores ver: *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990

mostrar la transición de una red familiar cartagenera desde finales del período colonial hasta el proceso de ruptura con el orden monárquico hispánico. El autor establece el proceso de conformación de dicha red mediante el estudio de las estrategias empleadas por el comerciante gaditano Esteban Baltasar de Amador, quién a mediados del siglo XVIII se había trasladado a Cartagena. Como otros recién llegados, Amador se unió en matrimonio con la hija de una familia prominente de Cartagena, con la cual tuvo varios hijos e hijas que le sirvieron años más tarde para establecer nuevas alianzas familiares, permitiendo ampliar sus vínculos comerciales y su influencia en Cartagena.

El estudio de Meisel se enfoca sobre todo en los miembros de la segunda generación de la familia Amador (los hijos e hijas de Esteban), de quiénes establece las actividades comerciales y políticas que desempeñaron, las vinculaciones familiares con otros miembros de la “elite” cartagenera, y en el papel que dicha red tuvo en la Independencia “americana”.

A pesar de la elocuencia del título y los propósitos del ensayo, el análisis de Meisel Roca sobre la red familiar de los Amador no logra explicar realmente el papel jugado por esta red en la Independencia “americana” y mucho menos en la cartagenera, pese a que varios de sus miembros tomaron participación no sólo en el proceso independentista de la ciudad de Cartagena y de otros espacios, sino también en el gobierno instaurado en el período de la Primera República (1811-1815) en esa ciudad.

En su intento por demostrar la filiación de los Amador con uno de los “héroes” de la ciudad de Cartagena, Meisel centró la mirada en la relación que la familia Amador estableció con uno de los hombres que, en sus palabras, ayudó en la “creación de una conciencia americana entre los jóvenes granadinos [...] ejemplo de la ilustración americana”,¹⁴ José Ignacio de Pombo, y con el comerciante vasco José Arrázola Ugarte, dejando de lado otras uniones que quizá le hubieran resultado más convenientes a su propósito. Uno de los miembros de la red Amador, Manuel José Amador Rodríguez casó en 1802 con la marabina María Dolores Micaela Barlat-Sánchez,¹⁵ hija de una de las familias más importantes de Maracaibo gracias a sus monopolios resultantes de las ventas de cacao, a los títulos nobiliarios de esa familia, la posesión de grandes y múltiples propiedades, además las excelentes uniones de sus hijas e hijos. Manuel José, tal como lo supone Meisel Roca, se había trasladado a Maracaibo donde además de los negocios comerciales y la posesión de tierras y esclavos, tuvo una notable participación en la escena política de esa sociedad. Junto con sus cuñados y concuñados (además de un grupo de individuos “notables” de la sociedad marabina) participó en los movimientos separatistas de 1811, 1812, 1814 y 1817 de esa ciudad.

Pese a no ser el propósito central del autor, al detenerse en la unión Pombo-Amador y Arrázola-Amador se establece un elemento de suma importancia en el estudio de las redes sociales. Se trata del papel que juega la mujer en el establecimiento de la red, pues gracias a ellas se podían consolidar las relaciones que permitían la perpetuación y acrecentamiento del poder de una familia y del individuo vinculado. Por medio del matrimonio con la hija de una familia “notable”, el individuo vinculado lograba acceder a las reservas de capitales de dicha familia, pero además podía ampliar sus lazos civiles y sociales, ampliando de paso su notabilidad *inter pares*. Se trata, pues, de un intercambio de capitales simbólicos que permitía a los individuos ganar

¹⁴ MEISEL, *Entre Cádiz y Cartagena...*, *op. cit.*, p. 24.

¹⁵ VÁZQUEZ, Belin y FERRER, Nereida, “Alianzas familiares y poder...”, *op. cit.*

representación social y salvaguardarse en momentos de crisis. Un examen de los registros notariales y eclesiásticos le hubiera evitado al autor suponer las fechas de las uniones y las edades de los miembros de la “Red Amador”. Hecho que no se debe pasar por alto, incluso si se trata, como en el caso del estudio de Meisel Roca, de un análisis prosopográfico de corte tradicional. Esta carga excesiva de suposiciones le restó rigor científico su trabajo. Ello le llevó a afirmar, por ejemplo, que la invasión napoleónica “arrastró a la acción pública a hombres [...] que tal vez [como en el caso de Juan de Dios Amador, hijo mayor de Esteban] nunca habrían abandonado la rutina de sus negocios comerciales”¹⁶ o –en su lamento por el heroico José Ignacio Pombo– que de “no haber estado enfermo y haber fallecido dos meses después de la declaración de independencia de la ciudad, Pombo hubiera jugado un rol crucial en esta etapa de la historia de Cartagena”¹⁷. Otros problemas del trabajo refieren a consideraciones como que la lucha por la Independencia fue un conflicto entre criollos y peninsulares¹⁸ o que algunos de los hermanos Amador serían obligados a embarcarse junto con “los defensores de Cartagena” y a evacuar la plaza “sin rendirse”¹⁹ (¿actitud heroica de estos individuos?), planteamientos éstos que esconden la actitud rancia de la historia tradicional.

Resulta importante destacar el uso de diversos fondos documentales que reposan en el Archivo General de la Nación (Colombia), entre otros las relaciones de comerciantes que pueden encontrarse en el fondo de Censos de la sección Colonia que le permitieron al autor determinar los intercambios comerciales de esta familia con Casas comerciales establecidas en Cádiz, y el peso que tenían los comerciantes gaditanos en la plaza de Cartagena.

En 2005, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia publicó como parte de la Colección 200 la tesis doctoral del historiador noruego Steinar A. Sæther, *Identidades e Independencia en las provincias de Santa Marta y Riohacha*. La obra de este historiador se ha convertido en el avance más significativo en lo que refiere al estudio de las redes de poder de las “elites coloniales” y su tránsito a la República en el Caribe colombiano, contribuyendo de paso al conocimiento de un espacio sumamente descuidado por la historiografía colombiana, las provincias de Santa Marta y Riohacha (dos de los más importantes centros realistas de la Nueva Granada)²⁰. Sæther presenta nuevas explicaciones sobre las razones que llevaron a estas provincias a sostener una posición abiertamente realista durante los primeros años de la Independencia y las transformaciones generadas en ellas luego de establecida la República.

La primera parte de la obra de Sæther estudia aquello que él señala como los “patrones coloniales”. En ella se adentra en el análisis de los componentes sociales de las provincias de Santa Marta y Riohacha antes de la Independencia, con el ánimo de explicar los cambios ocurridos luego de consolidado el proceso emancipatorio. El autor establece la fuerte incidencia que tuvo el proceso de reordenamiento espacial impulsado

¹⁶ MEISEL, *Entre Cádiz y Cartagena ...*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁷ *Ibid.*, p. 26

¹⁸ Rebecca A. Earle ha demostrado ampliamente la rápida “americanización” del Ejército Pacificador, luego de su arribo a territorio neogranadino, hecho que impide seguir valorando las guerras de la Independencia desde esta perspectiva clásica. Véase EARLE, *Spain and the Independence....*, *op. cit.* Ver también THIBAUD, Clément, *Repúblicas en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia de Colombia y Venezuela*, Bogotá, Editorial Planeta, 2003.

¹⁹ Meisel, *Entre Cádiz y Cartagena ...*, *op. cit.*, p. 19.

²⁰ La obra de Sæther complementa además estudios como los de Rebecca Earle, quien examina los acontecimientos político-militares de esta provincia en buena parte de su obra.

por el reformismo Borbón, no sólo en la colonización del territorio del interior de la provincia de Santa Marta, sino en el posible cruce de las fronteras raciales y en la miscegenación de sus pobladores. Este problema es abordado por Sæther a través del estudio de los registros matrimoniales. A partir de estos documentos el autor infiere no sólo la manera en que estaban compuestos los matrimonios de los diferentes grupos socio-raciales que analiza, sino también las vinculaciones sociales entre las “elites” de las ciudades que constituyen su objeto de análisis (Santa Marta, Riohacha, Ocaña y Valledupar).

El estudio de los patrones de casamiento de la “elite” de las provincias de Santa Marta y Riohacha, le permitió al autor establecer las prácticas endogámicas de estos sectores y las relaciones que establecían con familias de poder de diferentes ciudades y con funcionarios reales. Para el caso de las “elites” locales de Riohacha, Ocaña y Valledupar, el autor determina la casi inexistente relación consanguínea entre la “elite” de Ocaña y Santa Marta, además era claro que dentro de la “elite” ocañera se dio más preferencia a los matrimonios con funcionarios reales y extranjeros. De igual manera, Sæther demuestra que entre la elite de Santa Marta y Riohacha existió menos conexión de lo que se cree, distinto al caso con Valledupar donde las relaciones intrafamiliares con la “elite” samaria sí poseían vínculos fuertes, tanto de parentesco como comerciales. Estos elementos son de gran importancia, pues dichas prácticas endogámicas y los problemas de conexión regional de estas “elites locales imposibilitaron la conformación de una identidad regional que permitiera la adhesión de estas provincias a la causa patriótica (hecho en el que también jugaron un importante papel tanto las rivalidades regionales producidas por el desplazamiento que sufriera Santa Marta tras la fundación de Cartagena, como la separación que efectuaron los pueblos del margen del Río Magdalena y su posterior adhesión al gobierno cartagenero). Otros matrimonios abordados son los de “los comunes”, negros e indígenas.

En la segunda parte del texto, el autor explora las transformaciones que introdujo el proceso de independentista en las Provincias de Santa Marta y Riohacha. Se ocupa de las reacciones que surgieron con la crisis del orden monárquico, de los conflictos que tuvieron lugar en este territorio, de la creación de organismos conservadores del gobierno de Fernando VII en la ciudad de Santa Marta y de la participación de las *castas* e indios. En este punto, el autor arguye la existencia de sentimientos realistas entre la población indígena y libre de esta subregión del Caribe colombiano, por causa de las diversas ocasiones en que las autoridades asumieron la defensa de los indígenas y la población, y por el juego de los imaginarios de estos sectores. Para el autor, las mayores transformaciones que el nuevo orden trajo se evidencian en los cambios de los patrones de casamiento de las “elites” coloniales, que debían enfrentarse a la aparición en la escena política de nuevos actores cuya participación en las guerras de Independencia les había otorgado un importante grado de preeminencia social. En muchos casos estos individuos fueron vinculados, tal y como sucedió con los funcionarios españoles de finales del siglo XVIII. Este proceso no fue ni nuevo ni único, en toda la América española la vinculación de individuos con una notable participación en las guerras de Independencia permitió a los grupos de poder garantizar su intervención en los nuevos espacios de poder que creó la República. En este intercambio de capitales simbólicos, el prestigio y la riqueza fueron los bienes a negociar. De esa manera las familias aseguraban una transición menos traumática al nuevo orden por cuanto la necesidad de mantenerse en el poder las obligaba.

Pese a lo sistemático de este estudio y la excelente argumentación del autor, la falta de un análisis profundo sobre las otras formas de vinculación social que no incluían el matrimonio (estamentales, comerciales y políticas), además de la carencia en la consulta de fuentes documentales para otros territorios (en casos como el de Valledupar el apoyo documental lo constituyó la obra de Pedro Castro Trespalacios, *Culturas aborígenes cesarenses e Independencia de Valledupar*, 1979, obra que por sus características debe ser tratada con sumo cuidado) condujo a este historiador a centrar su examen de las “transformaciones” pos-independentistas en la ciudad de Santa Marta y a partir de allí inferir que ello podía ser aplicado al resto del territorio. El análisis de las redes de poder de otros espacios le habría llevado a entender mejor la manera en que estas pudieron afectar no sólo el sostenimiento del realismo en esas provincias, sino también a explicar la actitud en algunos casos ambivalente de los grupos de poder local. Una de las grandes necesidades de este tipo de estudios consiste precisamente, en apartarse de las miradas macrohistóricas y examinar en detalle las particularidades de las alianzas en dimensiones microespaciales.

Más reciente, la obra de María Teresa Ripoll *La elite en Cartagena y su tránsito a la República*, se ha constituido en el nuevo e interesante aporte en el estudio de los grupos de poder en el ámbito regional y en la manera en que estos logran transitar hacia la República. El propósito de Ripoll es determinar las continuidades y discontinuidades al interior de la “elite mercantil” cartagenera entre finales del período colonial y primeros años de la República, a partir del estudio de dos generaciones que, al decir de la autora, “comparten un mismo período de crisis”. Al igual que otros investigadores Ripoll centra su mirada en el “corralito de piedra” (prisión de la mayoría de los investigadores que ponen su mirada sobre el Caribe colombiano), dado el hecho de ser el “principal centro mercantil del Imperio en el sur del Caribe y como puente de entrada a tierra firme en América del Sur” [p. xiii].

La caracterización que la autora realiza de la “elite” cartagenera a partir de la obra clásica de Vilfredo Pareto (*Escritos sociológicos*, 1987), es complementada con el modelo de “configuraciones” propuestos por Norbert Elías (*La sociedad cortesana*, 1982) y con la propuesta de Diana Balmori, Stuart Voss y Miles Wortman (*Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, 1990). La transición de este sector es abordado a partir de la propuesta de François Xavier Guerra (*Modernidad e Independencia*, 1992), además de otros importantes estudios. En la obra estructurada en 3 partes, Ripoll analiza inicialmente los elementos que permitieron la configuración social cartagenera a finales del XVIII y la manera a partir de la cual el grupo de comerciantes logra establecerse como la “elite” dominante en Cartagena. La primera parte de este apartado explora las ocupaciones y características de la “gente común” (concepto que toma de la obra de Steinar Sæther), con el ánimo de mostrar los elementos a través de los cuales este grupo negociaba con los grupos de poder local y que se convirtieron “atenuantes de la tensión” social. A pesar de lo cual no es capaz de demostrar la manera en que la “elite” cartagenera logro hacer valer las vinculaciones con la “gente común” en momento de crisis. Hecho que le habría permitido avanzar en la comprensión de las dinámicas relacionales entre estos grupos separados jerárquicamente. Se detiene en el estudio de familias de hacendados ennoblecidos de la ciudad para señalar la manera en que éstas terminan perdiendo preeminencia frente al grupo de comerciantes, entre otras razones por las pesadas leyes de herencias que imponían onerosas contribuciones sobre las propiedades de estos nobles criollos y – siguiendo a Pareto– por su actitud poco arriesgada en materia de negocios, dado que

preferían “la seguridad de una renta fija y la permanencia del orden establecido, que al riesgo y la innovación”, tal como la producción de bienes agrícolas para el consumo en el mercado interno [p. 39].

Ripoll muestra cómo, al finalizar el XVIII, un nuevo colectivo social se consolidó como la “elite” dominante en Cartagena, una “elite mercantil”. Se trataba en esencia de un grupo de hombres cuya activa participación en el mercado transatlántico les permitió obtener un ascenso social vertiginoso. A pesar del cual no todos accederían a participar en espacios de poder y en algunos casos las fortunas que amasaron no alcanzaría a llegar a la siguiente generación. A partir de una muestra medianamente significativa, Ripoll establece las principales características de este grupo de “familias notables” que entre 1780 y 1810 se habían asentado en Cartagena. Se ocupa de las redes familiares a las cuales se habían logrado vincular un grupo de individuos de origen español. La autora retoma y enriquece el trabajo de Meisel Roca al examinar la red familiar de Esteban Baltasar de Amador, e incluye en su análisis Antonio Paniza Pagliari y de otros emigrantes españoles. Estableciendo además un tenue patrón de migraciones según la procedencia de estos individuos. Finaliza el apartado estableciendo el rol que jugó el contrabando, no sólo en la consolidación de capitales y en el sostenimiento de familias “notables” en tiempos de crisis, sino también en la circulación de ideas e información “vedadas”. Es menester aclarar que el uso de estas dos categorías analíticas (“elites” y “familias notables” es propio del trabajo de Ripoll)

En la segunda parte de la obra, Ripoll se ocupa del surgimiento de nuevas sociabilidades políticas entre la “elite” mercantil y letrada de la ciudad. Destaca la incidencia del colapso del monopolio mercantil y la posterior crisis del orden monárquico en la transformación de la cultura política de estos grupos, la cual se puso de manifiesto a través del *Argos Americano*, semanario que se consolidó como el órgano de expresión política de estos grupos y que le permitió evidenciar el cambio en las “sociabilidades” de estos grupos. Espacio que además sirvió en la formación de una opinión pública que buscaba conseguir el apoyo de todos los sectores de la sociedad cartagenera. Finalmente, en la tercera parte, la autora explora el proceso de transición de la “elite mercantil” cartagenera a través de la guerra independentista y una vez instaurada la República. Los efectos de la guerra sobre la economía de la ciudad al igual que las estrategias de supervivencia y movilidad empleada por abogados y comerciantes. En algunos casos, los comerciantes lograron lucrarse con su exilio, al establecer relaciones comerciales con comerciantes extranjeros. La extensión de las redes comerciales estuvo acompañada de cambios culturales más notables aún, tales como la relajación de las uniones entre las “elites” blancas de la ciudad quienes acostumbraron a sostener concubinatos con miembros destacados de las fuerzas patriotas, convertirse en madres solteras y tener hijos ilegítimos entre miembros de la “elite”. En el plano político nuevos actores comenzaron a asumir el control de cargos burocráticos en vista de la desaparición de la mayoría de miembros de familias “notables” de la ciudad de Cartagena, éstos, sin embargo, no son identificados por la autora.

Pese al interés de Ripoll en demostrar la ausencia de una renovación social, al afirmar que la Independencia “cambió el contexto político al pasar a un régimen republicano, pero reprodujo el esquema socio-económico colonial al que siguieron vinculadas las elites, o el sustrato de estas familias notables que sobrevivieron a la guerra de Independencia” [p.125], –y que si bien es cierto que la ruptura con el pasado

Colonial fue un proceso lento-, la relajación en las uniones y la necesidad de vincular miembros de las fuerzas militares que en muchos casos no contaban con posesiones importantes pero sí con el honor de haber vencido (hecho que, como señalamos líneas arriba, se convirtió en un importante capital simbólico) demuestra lo contrario de lo que afirma la autora. La obra, pese a encontrarse muy bien estructurada y ser un verdadero aporte en el estudio de la transición de las redes sociales entre finales del período colonial y primeras décadas de la república, presenta el problema de haber mezclado diversos conceptos que resultan contradictorios entre sí.

Más allá de los problemas que se han presentado sobre las obras más significativas publicadas hasta el momento sobre el tránsito de las redes de poder hacia la república en el Caribe colombiano, es necesario señalar que estos estudios constituyen un gran aporte al conocimiento de la Independencia de la Nueva Granada. En este sentido se hace necesario seguir ahondando en el estudio de la transición de los diversos grupos sociales entre finales del período colonial y primeros años de la República teniendo en cuenta la perspectiva de las redes y los vínculos sociales.

El análisis de la red social se debe realizar para conocer no sólo su morfología, los tipos de vinculación que se establecen y su dinámica interna, sino también la comprensión de las sociedades en tránsito. Para el análisis de esos contextos cambiantes que generalmente son mirados a partir de las rupturas políticas, sin que logren explicar realmente las transformaciones y permanencias que tienen lugar en los espacios analizados, ni de sus efectos sobre la vida de los grupos humanos que ven trastocado el orden social al que pertenecen. Esto es particularmente notorio en los estudios de la Independencia donde la ruptura es aquello que siempre se pone presente, siguiendo la tradición historiográfica que privilegia el análisis de los procesos políticos, militares y de los cambios institucionales. Estas perspectivas analíticas tienen el problema de presentar a los actores sociales de forma casi inmaculada (hombres carentes de intereses y ambiciones particulares ocupados en la reflexión metafísica de la política, batallones y cuerpos militares sin rostros) y los conflictos son siempre el resultado de las grandes transformaciones de la política y no de los intereses de los grupos de poder local. Contraria a esta perspectiva, el entendimiento de este proceso a partir del tránsito de las redes sociales –y por ende de los actores que les dan vida–, permite acceder a una comprensión más humana de estos procesos y ampliar el abanico de explicaciones sobre las transformaciones políticas que se generan, las razones que conducen al desarrollo acciones bélicas y los problemas que se presentan en los cambios institucionales. En fin de cuentas, acceder a una comprensión más amplia de la complejidad que caracteriza la realidad social.

2. Sobre fuentes para la historia de la transición de las familias de poder.

La investigación de las redes sociales requiere, como toda representación historiográfica, del uso de documentos y vestigios que le permitan acercarse al estudio de los hombres y mujeres que integraron dichas estructuras. Dado que se trata, como ha señalado Giovanni Levy, de una “prosopografía generalizada”, el estudio de las redes sociales busca entender las dinámicas sociales a partir de la comprensión y explicación del funcionamiento de las redes y vínculos que establecían los hombres en su accionar social. Ello implica que este tipo de estudios deba procurar ir más allá del proceso de

juntar datos biográficos de los individuos que conformar dichos grupos y de los elementos que les son comunes, y que por tanto los definen como tal. La búsqueda debe entonces tener en cuenta los comportamientos que resultan excepcionales y que en algunos casos trascienden la normatividad que se le imponen a las estructuras. Procurando determinar las dinámicas de estos grupos, el accionar político de los actores sociales y las familias notables, sus elecciones personales y grupales, sus ambiciones e intereses, al igual que los conflictos resultantes de estos.

De acuerdo a la ubicación geográfica del o los grupos que se deseen estudiar, las fuentes que permitirán recrear estas redes pueden llegar a ser bastante dispersas. No siempre un espacio geográfico más reducido conlleva a la obtención de información más densa. En el caso particular de los trabajos que hemos analizado por tratarse en esencia de ciudades con un grado de relativa importancia dentro del sistema colonial, sus autores pudieron acceder a un cuerpo documental importante con el cual recrearon las redes estudiadas. De esta manera observamos la recurrencia en el uso de algunas series documentales particulares. Por un lado, la consulta a fondos notariales –salvo en el caso del trabajo de Meisel Roca– ha sido vital en la determinación de las vinculaciones sociales de los actores. A través de los diferentes tipos documentales que se hallan en estos protocolos (testamentos, contratos, compraventas de tierras, ganados y esclavos, poderes, capellanías, etc.) es posible obtener valiosa información sobre sus transacciones comerciales, filiaciones personales, pertenencia a cuerpos estamentales y composición de las riquezas de los individuos y familias estudiadas. Estos documentos permiten acceder a una comprensión de las estrategias relacionales de los actores estudiados, ante la ausencia en algunos casos de otros tipos de documentos tales como la correspondencia personal.

De estos estudios, algunos han examinado las relaciones entre las familias de poder y los grupos más “bajos” de la población. El rastreo de la información de este último grupo ha sido realizada mediante la consulta de documentos tales como los censos que dan cuenta sobre las actividades que realizaban, la cantidad de habitantes de las ciudades y provincias que entraban dentro del rango de “gentes del común” –los “no-notables”, siguiendo la propuesta de Romano y Carmagnani–, su distribución sexual, por edades, etc. Además de estos documentos, los registros notariales constituyen una importante fuente de información para acceder a la comprensión de las relaciones entre estos grupos y las familias de poder. En los testamentos, por ejemplo, se expresa en muchos casos los préstamos realizados a individuos del “común” por parte algún sujeto “notable”, en ellos se expresa una vinculación importante entre estos, apartándose de esas explicaciones que ven una separación tajante entre estos grupos, en la medida que se entiende que los negocios se hacían entre personas con cierto grado de cercanía y confianza, o por lo menos entre quienes no existían conflictos radicales.

Por otra parte, las recomendaciones para que algún sujeto sin ningún grado de notabilidad social obtuviera puestos específicos dentro de la administración colonial, en las milicias o curatos pobres señala también la vinculación entre familias de poder y otros sectores de la población. En el caso de las milicias, esto es particularmente notable: es muy frecuente encontrar que individuos no procedentes de familias de poder sean recomendados por individuos “notables” para que ocupen rangos bajos dentro de los cuerpos de milicias. Este sistema permitía al patrocinador obtener aliados en los diferentes estamentos de la sociedad, garantizando la movilización de individuos y

grupos en cuanto lo necesitara, al tiempo que permitía que el individuo patrocinado accediera a fueros y privilegios que no poseía.

Otras formas de vinculación entre familias de poder y sectores “bajos” de la población se han examinado a partir de la permisividad de las autoridades civiles y eclesiásticas a ciertos comportamientos considerados por fuera del “orden”. En este sentido el trabajo de Francisco Zuluaga²¹, por ejemplo, ha mostrado la manera en la cual la actitud permisiva de los hacendados ante los robos que realizaban a sus haciendas los negros del Patía les aseguró su movilización en tiempos de la independencia. En general la laxitud de las autoridades hacia ciertos comportamientos permitió de alguna manera ejercer un “dominio concertado” entre familias de poder y los demás sectores sociales. Estos se complementan con la existencia de elementos sociales que permitían dirimir los conflictos entre estos grupos, de los cuales las haciendas es uno de ellos.²² Ello no niega, por supuesto que efectivamente existan conflictos entre estos grupos. En fondos del Archivo General de la Nación de Colombia (AGN), es posible encontrar diversas querellas presentadas contra funcionarios, representaciones y sumarias en los cuales se puede evidenciar tanto los conflictos entre estos grupos, como las articulaciones de algunos individuos, las acciones grupales y los comportamientos, ambiciones y motivaciones de estos actores.

Toda esta información puede ser complementada con documentos que refieran a las acciones de los individuos en la esfera social. En este sentido, es posible encontrar en los documentos que refieren al desempeño de funciones públicas información valiosa sobre estos individuos y sus redes sociales. En el Archivo General de Simancas de España²³ es posible encontrar valiosa información referida a los procesos de conformación de cuerpos de milicias. Se encuentran valiosas hojas de servicio que dan cuenta de la participación activa de las familias de poder en los cuerpos de milicias. Esta se puede complementar con información sobre el particular que se encuentra en el fondo de Milicias y Marina del AGN. La participación en la administración colonial de estos individuos es sumamente importante, de allí que sea obligada la consulta a los fondos documentales en los cuales se da cuenta de la actividad de estos.

Dado que los estudios aquí presentados buscan explicar, a partir del análisis de las redes sociales, el proceso que dio lugar a la participación de las familias de poder en la independencia del Caribe neogranadino, el estudio de la transición a través de este proceso político no puede apartarse del análisis de documentos con los cuales se ha estudiado la independencia en la región. El uso de documentos producidos durante el período de 1808 a 1820 no ha sido muy diferente del que se ha hecho en otros trabajos

²¹ ZULUAGA, Francisco, *Guerrilla y sociedad en el Patía*, Cali, Universidad del Valle, 1993.

²² HELG, Aline, “Raíces de la invisibilidad...”, *op. cit.*, ha sugerido el papel articulador de la hacienda entre los grupos de poder y los sectores “bajos” de la población. Lastimosamente, no ha sido posible conseguir documentos personales de los dueños de las haciendas en las que se da cuenta del funcionamiento interno de las mismas. Esto ha sido especialmente útil para el estudio de las haciendas en México a finales del siglo XIX, en este sentido ver el trabajo de BAZANT, Jan, “Terratenientes y arrendatarios en San Luis Potosí, 1882-1910”, en ZAVALA, Silvio y otros, *Peones, conciertos y arrendatarios en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987. pp. 91-122.

²³ No hubiéramos tenido la posibilidad de acceder a esta información de no ser porque el Ministerio de Cultura de España ha puesto su empeño garantizar el acceso libre, gratuito y en la difusión del patrimonio histórico que reposa en sus archivos a través del *Portal de Archivos Españoles*, en él investigadores de todo el mundo pueden tener acceso no sólo a los catálogos sino también a documentos digitalizados. Los documentos que aquí se citarán del Archivo General de Indias y el Archivo General de Simancas han sido consultados y descargados de este portal: <http://pares.mcu.es/>

relacionados con este proceso. En este sentido destaca el análisis de las representaciones sociales de estos individuos en los cuales se deja ver el efecto que generó en ellos la ruptura con el orden monárquico y las nuevas representaciones que van generando. Por otra parte, las declaratorias de independencia y de conformación de juntas autonómicas han permitido mirar la participación de estos individuos en la conformación de los entes que asumieron el control en medio de la acefalía monárquica en las provincias del Caribe. En general, estos estudios no incorporan nuevos tipos documentales a los ya existentes. Salvo en el caso en el cual se ha mostrado las transformaciones que generó el proceso sobre la conformación de las familias de poder, algunas de estas debieron vincularse por la vía del matrimonio con actores con una notable participación en las guerras por la independencia, a fin de garantizar su participación en el nuevo orden.

Este proceso, tal como lo ha mostrado Steinar A. Sæther es posible de explicar gracias a la existencia de registros matrimoniales. Parte del aporte de este historiador noruego ha sido la incorporación de este elemento al estudio de las transformaciones que generó la independencia sobre los grupos de poder. Hay que destacar que esto es muy común en los estudios sobre las familias en tiempos de la independencia. La recomposición de la estructura familiar mediante la vinculación de nuevos elementos que otrora no hubieran sido incorporados señala la adaptabilidad de estos grupos ante circunstancias cambiantes, permitiendo apartarnos de la comprensión de estos grupos como grupos estáticos. El estudio del tránsito de las familias de poder, debe procurar mirar no sólo las permanencias sino también las transformaciones.

3. Algunas propuestas

La posibilidad de explicar los procesos de independencia y de conformación del orden republicano mediante el estudio del tránsito de las familias de poder –y de los demás grupos sociales– es, como he señalado, una necesidad innegable. No es posible seguir explicando mediante las generalizaciones “macro-históricas” nacionales o regionales la complejidad de este proceso de cambio. El estudio de la transición de las redes de poder, en cambio, abre la puerta al examen en una escala micro-histórica que permite determinar de forma densa las dinámicas sociales que se han dejado por fuera en otros estudios. Debe procurarse entender y explicar las acciones llevadas a cabo por los actores sociales al interior de un grupo social, lo cual implica que se conciban como un conjunto vivo y no de forma estática. Todo lo cual no debe confundirse con la reaparición de estudios de “próceres” ni mucho menos de la reaparición de las historias parroquiales.

El análisis de las familias de poder y sus vinculaciones sociales puede dar luces sobre las posiciones que asumieron pueblos, ciudades y provincias al momento de la independencia. Todo lo cual podría llevarnos a entender que, más allá de las discusiones sobre la política y de la asunción de una posición específica –que juegan innegablemente un papel importante en este proceso–, aquello que se esconde son conflictos particularistas de grupos de poder, pues finalmente estamos hablando de hombres con pasiones, ambiciones y deseos, y no de seres inmaculados. Si bien, como lo ha señalado Michel Bertrand,²⁴ se entiende que la familia no constituye el único

²⁴ BERTRAND, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 61, N° 2 (abril-junio de 1999), pp.107-132, 118.

modo de vinculación social entre grupos de poder y que no todas las vinculaciones sociales pueden ser observadas bajo este marco, también se entiende que la familia juega un papel primordial en el mundo colonial. La familia era no sólo el espacio privado de relación sino también la institución que permitía el acceso a posiciones de poder, a la obtención de fueros y privilegios, al patrocinio de actividades y además servía de resguardo en tiempos difíciles. En este sentido considero sugerente el estudio Diana Balmori, Stuart Voss y Miles Wortman, pues estos autores subrayan la importancia que tenían las vinculaciones familiares en el proceso de conversión de los individuos en “notables” y en la transición de estos sectores hacia el orden republicano. A partir de ellos y de otras sugerentes posiciones he hablado con insistencia –quizá con demasiada insistencia– de familias de poder, familias “notables” y de individuos “notables”. El uso de estos conceptos corresponde a mi particular oposición al concepto de “elites”, por ser una categoría que no corresponde con la experiencia histórica estudiada,²⁵ en los casos en que me he referido a estos grupos como “elite”, ha sido siguiendo los autores citados.

Dado que se busca el entendimiento de la familia más allá de la visión de esta como una entidad privada, pues se la considera como una organización social, que permite el establecimiento de intrincadas relaciones entre grupos de poder, con capacidad de adaptarse a las reglas cambiantes y garantizar a sus miembros soporte en momentos de crisis. En este sentido, más que como linaje, se entiende la familia como parentela ligada tanto por lazos de sangre y vínculos matrimoniales como espirituales.²⁶ El uso de conceptos como el de familias de poder, familias “notables”,²⁷ individuos “notables” y notabilidad resulta conveniente para examinar el proceso de transición de estos grupos de finales del período colonial hasta el orden republicano. Valga decir que la *notabilidad* como valor social surgió a finales del período colonial como el resultado de la transformación de las sociedades americanas y la expansión hacia nuevos espacios mediante las campañas de poblamiento borbónicas, lo cual impuso en los habitantes de estos nuevos espacios la búsqueda de acceso a los fueros y privilegios concedidos por la Monarquía Hispánica, basándose en tres vectores: riqueza, prestigio y honor. Sirvió además como atenuante al hecho de que muchas de las familias de poder no pudieran comprar títulos nobiliarios. El *Diccionario de Autoridades*, define lo “notable”, como

²⁵ Conceptos como clase, aristocracia, oligarquía y elites remiten a diversidad de experiencias que en algunos momentos no se corresponden con los contextos temporales y espaciales de las investigaciones. Para esta investigación, el concepto de *elites* resulta problemático dado el hecho que presenta una gran diversidad (vale decir su excesiva diversidad) de definiciones y que remite a individuos y grupos que se forman alrededor de una actividad específica. Una interesante reflexión sobre las dificultades del uso de esta y otras categorías en el estudio de los grupos de poder en la América hispánica se encuentra en, BÜSCHGES, Christian y SCHRÖTER, Bernd, “Las capas altas urbanas en la América hispánica colonial: Reflexiones sobre un tema y una conferencia”, en BÜSCHGES, Christian y SCHRÖTER, Bernd (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Madrid / Frankfurt am Main, Vervuet Iberoamericana, 1999, quienes además proponen el uso del término “capas altas”.

²⁶ BERTRAND, “De la familia a la red...”, *op. cit.*

²⁷ El uso de esta categoría deriva directamente de las propuestas de BALMORI, Diana, VOSS, Stuart F. y WORTMAN, Miles, *Las alianzas de familia y la formación del país...*, *op. cit.*, y de ROMANO Ruggiero y CARMAGNANI, Marcelo en su ensayo “Componentes sociales”, en CARMAGNANI, Marcello, HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coord.), *Para una Historia de América I. Las Estructuras*, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1999

aquello que era “*Digno de nota, reparo, atención ó cuidado*”²⁸. De allí que resulte más conveniente el uso de está categoría que la de “elite”.

En lo referido al proceso de incursión en el nuevo orden, en la construcción del orden republicano, resulta bastante esclarecedora la propuesta Marié-Danielle Demelás Bohy²⁹. Esta tesis doctoral presenta un sugestivo análisis y una interpretación meditada sobre lo que significó el tránsito de la colonia a la República de los territorios que analiza. Demélas ve en este proceso la hibridación de formas políticas tradicionales con formas políticas modernas, como resultado de la adaptación que hacían de ellas los diversos actores sociales. Esta propuesta permite entender mejor las dificultades en la construcción del nuevo orden, más allá de la visión de ruptura con la cual se abordaron los últimos estudios sobre la independencia. Sería deseable la elaboración de más estudios que tengan en cuenta las vinculaciones y las redes sociales en la explicación de los dinámicas sociales de las sociedades en transito.

Bibliografía

Artículos en revista y capítulos de libros

BAZANT, Jan, “Terratenientes y arrendatarios en San Luis Potosí, 1882-1910”, en ZAVALA, Silvio y otros, *Peones, conciertos y arrendatarios en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 1987. pp. 91-122.

BERTRAND, Michel, “Elites y redes sociales en Guatemala en tiempos de la Independencia”, en BERTRAND, Michel (coord.), *Configuraciones y redes sociales. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Tropikos, 2002.

_____. “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, N° 2, México, abril-junio de 1999, pp. 107-135.

BELAUBRE, Christophe, “Poder y redes sociales en América Central: el caso de la Orden de los Dominicos (1757 – 1829)”, en *Mesoamerica*, N° 41, South Woodstock, junio de 2001, pp. 31-76.

BÜSCHGES, Christian y SCHRÖTER, Bernd, “Las capas altas urbanas en la América hispánica colonial: Reflexiones sobre un tema y una conferencia”, en: BÜSCHGES, Christian y SCHRÖTER, Bernd (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Madrid / Frankfurt am Main, Vervuet Iberoamericana, 1999.

CARMAGNANI, Marcello, “Elites políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América Latina”, en *Metapolítica*, Vol. 2, N° 5, México, enero-marzo de 1998, pp. 7-17.

²⁸ No queremos sugerir con ello que estos individuos y grupos sean los únicos que merezcan “atención”, pero dado que su accionar ha dejado vestigios importantes y que además entendemos que la relación de entre estos y “las gentes del común” no eran tan radicalmente separadas, hemos preferido iniciar nuestra propia investigación estudiando los grupos de poder. Esperamos llegar a un conocimiento más amplio del complejo social con nuevas investigaciones, en las que se complemente la información con estudios sobre los demás sectores de la población que aquí no se incluyen.

²⁹ DEMÉLAS, Marié-Danielle, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

COLMENARES, Germán, “La ‘Historia de la revolución’ por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”, en COLMENARES, Germán y otros, *La Independencia: Ensayos de historia social*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986.

CONDE CALDERÓN, Jorge, “Los Estudios históricos en el Caribe colombiano. Un balance del último decenio”, en ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Patrimonio Documental del Caribe colombiano*, Bogotá, AGN, 1995.

_____, “Identidades Políticas y grupos de poder en el Caribe colombiano. 1828-1848”, en SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues y MARTÍNEZ DURÁN, Leovedis (comp.), *Indígenas, poblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar*, Valledupar, Ediciones Unicesar, 2004.

_____, “Poder local y sentimiento realista en la Independencia de Santa Marta”, en *Historia Caribe*, Vol. II, N° 4, Barranquilla, 1999.

HELG, Aline, “Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: Independencia y sociedad, 1800-1821”, en SÁNCHEZ, Gonzalo y WILLS O., María Emma (comp.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000.

IMÍZCOZ, José María, *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

MEISEL ROCA, Adolfo. *Entre Cádiz y Cartagena de Indias: La red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la Independencia americana*, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial No. 12, Cartagena, 2004.

_____, “La Historiografía económica sobre la costa caribe de Colombia. ¿Hacia donde vamos?”, en *Huellas*, Barranquilla, N° 49-50, 1997, pp. 2-10.

_____, “Los Estudios Históricos sobre la región del Caribe Colombiano”, en *Revista Humanidades*, Bucaramanga, UIS, Vol.20, N° 1, 1991, pp. 57-61,

_____. *Los estudios sobre Historia Económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes*, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, Cartagena, 2005.

MENDOZA RAMOS, César, “Estudios históricos sobre la Independencia en la Provincia de Santa Marta”, en *Historia Caribe*, Vol. II, N° 4, Barranquilla, 1999, pp. 87-92.

SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues y SANTOS DELGADO, Adriana, “Dos casos de colonización y expansión de la Frontera Agrícola en la Gobernación de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XVIII: San Sebastián de Rábago y Santa Cruz de Pizarro”, en *Historia Caribe*, Vol. III, N° 8, Barranquilla, 2003, pp. 101-114.

SOLANO, Sergio Paolo, “Un Siglo de ausencia: La historiografía de Cartagena en el siglo XX”, en CALVO, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo (eds.), *Cartagena de Indias y su historia*, Cartagena, Banco de la República, 1998, pp. 215-229.

SUÁREZ ARAMÉNDIZ, Miguel. “Movimiento independentista, construcción republicana y actores sociales en Valledupar, 1808-1858”, Observatorio del Caribe colombiano. Becas culturales.

ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello, “Componentes sociales”, en CARMAGNANI, Marcello, HERNÁNDEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coord.) *Para una historia de América I. Las estructuras*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 1999, pp. 361-383.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. *Tabaco del Carmen: producción y exportación de tabaco de los montes de María, 1848-1893*, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, No. 3, Cartagena, 1999.

_____, *Ganaderos y comerciantes en Sincelejo, 1880-1920*, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, No. 8, Cartagena, 2000.

VÁZQUEZ, Belin y FERRER, Nereida, “Alianzas familiares y poder en la formación de una familia elitista maracaibera, siglos XVIII y XIX”, en BERTRAND, Michel (coord.), *Configuraciones y redes sociales. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Tropikos, 2002.

Documentos electrónicos.

BELAUBRE, Christophe y HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Rodolfo Esteban, “El canónigo Antonio García Redondo y los orígenes de la independencia centroamericana: un acercamiento de su influencia pública a partir del concepto”, en *Re-vista*, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, Vol. I, N° 2, El Salvador, noviembre-febrero de 2004, página de la AFEHC: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=359

HERRERA ÁNGEL, Martha, “La Geografía de la Guerra. Los Chimila y el Estado Colonial durante el siglo XVIII”, en *Cátedra del Caribe colombiano. Un Caribe sin plantación, primera versión virtual*, página <http://www.ocaribe.org/catedra/plantacion.htm>

IMÍZCOZ, José María, “actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, en *Revista da Faculdade de Letras- História*, Vol. III, N° 5, Porto, 2004. <http://www.ehu.es/grupoimizcoz/jmimizcoz.htm>

XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (Santander, España. 21-23 de septiembre de 2006), que versó sobre “Redes y prácticas clientelares en el ejercicio del poder”. Revista electrónica *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 7. <http://nuevomundo.revues.org/sommaire2899.html#rub3179>

Libros.

BALMORI, Diana, VOSS, Stuart F. y WORTMAN, Miles, *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

BELL LEMUS, Gustavo (comp.), *El Caribe colombiano. Selección de textos históricos*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1988.

CONDE CALDERÓN, Jorge, *Espacio, sociedad y conflicto en la Provincia de Cartagena, 1740-1815*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1999.

DEMÉLAS, Marié-Danielle, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

EARLE, Rebecca A., *Spain and the Independence of Colombia, 1810-1825*, Exeter, University of Exeter Press, 2000.

HELG, Aline, *Liberty & Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2004.

HERRERA ÁNGEL, Martha, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Academia Colombiana de Historia, 1999.

MÚNERA CADAVÍA, Alfonso, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Editores, 1998.

POLO ACUÑA, José. *Etnicidad, Conflicto Social y Cultura fronteriza, (1700-1850)*. Bogotá, Uniandes / Ministerio de Cultura / Celikud, 2005.

QUINTERO, Inés, *El último Marqués. Francisco Rodríguez del Toro, 1761-1851*, Caracas, Fundación Bigott, 2005.

RIPOLL, María Teresa, *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social*, Bogotá, Uniandes-Ceso. 2006.

SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues y MARTÍNEZ DURÁN, Leovedis (eds), *Historia, identidades, cultura popular y música en el Caribe Colombiano*, Valledupar, Universidad Popular del César, 2001.

SÆTHER, Steinar A., *Identidades e Independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*, Bogotá, ICANH, 2005.

SOURDIS, Adelaida, *Cartagena de Indias durante la primera República 1810-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1988.

THIBAUD, Climent, *Repúblicas en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia de Colombia y Venezuela*, Bogotá, Editorial Planeta, 2003.

ZULUAGA, Francisco, *Guerrilla y sociedad en el Patía*, Cali, Universidad del Valle, 1993.